

# TEATROS del CANAL 2022/2023

MAR AGUILÓ  
SWAN

Danza

21, 22 y 23 de abril

CREACIÓN  
CANAL



Comunidad  
de Madrid



## **Sala Roja**

21 y 22 de abril — 19.00 h

23 de abril — 18.30 h

**País: España**

**Duración: 55 min**

### **Estreno absoluto**

*Dirección artística y coreografía:* Mar Aguiló

*Intérprete y colaboración coreográfica:* Clémence Gross

*Composición musical:* Aire y Okkre

*Diseño de iluminación y escenografía:* Víctor Colmenero

*Dramaturgia:* Miguel Álvarez-Fernández

*Diseño de vestuario:* Andrea Pimentel

*Acompañamiento artístico:* María Jerez

*Asistencia técnica:* Irene Cantero

*Fotografía y vídeo Work in progress en Madrid:* Lourdes Cabrera

*Teaser Work in progress con Marion Barbeau:* Tirador Studio

*Teaser con Clémence Gross:* Omotesando

*Fotografía cartel:* Alba Yruela

*Fotografía:* Hugo De la Rosa

*Fotografía y vídeo en Mallorca:* Claire O'keefe

*Producción:* Mar López y Mar Aguiló

*Coproducida por* Teatros del Canal y Teatre Principal de Palma

*Proyecto realizado con el apoyo del* Instituto de Estudios Baleáricos

*Con el apoyo del* Ballet Ópera de París, Centro Coreográfico Canal, Teatre Sa Màniga y ELAMOR

*Agradecimientos:* Marion Barbeau, Joven de la Perla, José Carlos Martínez, Pere Josep Santandreu, Berta Blanca T. Ivanow, Max Laury, Eduardo Rivero, Cristina Pons, Lola Moreno, Cecilia Aranyossy, Rocío Barriga, Lolo and Sosaku, Aitor Bigas, Marina Herp, Helena Barrero, Martí Somoza, Io van Helsing, Alejandra Napuri, Roxane Mercerat, María Isabel Hidalgo, Luisa Gutiérrez, Sara Lasry, Andrés Izquierdo y Marta Armengol.

“Repetir, morir y repetir. La danza clásica emociona y sublima por extenuación”. Podrían ser palabras de Marion Barbeau, primera bailarina de la Ópera de París. Ella estará, de alguna manera, presente en *SWAN*. La presencia —y su necesario corolario, la ausencia— es uno de los temas principales de esta nueva producción de Mar Aguiló, cuya extensa trayectoria como bailarina (catorce años en la Compañía Nacional de Danza) también estará presente y, a la vez, ausente en la pieza.

En esta danza de presencias y ausencias, de intérpretes y coreógrafas, de realidades y ficciones, otros dos nombres acompañan el vuelo del cisne: Chaikovsky y Clémence Gross. Historias antiguas —románticas, e incluso míticas— y nacientes: Gross, que también forma parte del elenco del Ballet de la Ópera de París, representa a una nueva generación de bailarinas clásicas que aquí y ahora se confronta con el contexto de la danza contemporánea.

Intentando escapar de las desventuras de Odette —que acaso sean las de toda intérprete de este tipo de danza—, Clémence —¿un personaje más en este cuento chaikovskiano?— compartirá con el público de Madrid una extraña forma de conocimiento que se concentra de manera obsesiva en el cuerpo (o, más bien, en una peculiar idea del cuerpo). Un conocimiento íntimo, profundo y disciplinado que hoy ya sólo se preserva y cultiva en ciertas instituciones de la vieja Europa dedicadas a esculpir, modelar, embellecer y erosionar esos cuerpos y sus correspondientes almas.

Este milagro físico y metafísico —que tanto puede asemejarse a una tortura— es necesario, quizás, para poder transformar en un lago el desnudo escenario de un teatro (o, más difícil aún, un triste estudio de danza).

No sabemos si conviene relacionar esos efectos con la magia, pero sí creemos que la creación contemporánea no debería renunciar a la fantasía. También ignoramos si todas esas transformaciones son un simple producto de la imaginación de una bailarina llamada Clémence Gross (aunque quizá su nombre sea aunque quizá su nombre sea Marion Barbeau, Mar Aguiló o incluso Odette —o tal vez ni siquiera exista—).

Ni siquiera está claro si esta noche (todas las noches) el telón del teatro separa la realidad de la fantasía, o si esta última está más presente en el escenario que en el patio de butacas.